Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

Los orígenes del monacato cristiano

La cuestión de los orígenes del monacato cristiano aparece periódicamente sobre el tapete. Sin duda porque es una cuestión a la que nunca se dará una respuesta totalmente satisfactoria: nuevos descubrimientos en muchas disciplinas conexas le prestan sin cesar perspectivas diferentes.

A finales del siglo pasado, momento en que se desarrolla el estudio comparativo de las religiones, investigadores alemanes, H Weingartenen cabeza, pensaron que el origen del monacato cristiano podía explicarse por evolución partiendo de la antigua religión egipcia. El monje cristiano continuaría la tradición de los reclusos (*katochoi)*del templo de Serapis. Fue relativamente fácil a los historiadores católicos demostrar el carácter netamente cristiano del monacato egipcio primitivo y de hacer ver que ninguna dependencia respecto de los cultos paganos podía ser demostrada. Mientras que durante largo tiempo los estudios en este campo se concentraron sobre la historia de las prácticas ascéticas, el estudio de Peter Nagel sobre las motivaciones de tales prácticas, en 1966, vuelve página.

Estas discusiones dieron lugar a un interés renovado por las fuentes literarias del monacato primitivo. Monjes y monjas volvieron a buscar su alimento espiritual en lo que comienza a llamarse “Fuentes monásticas”, es decir, las obras del monacato antiguo, en especial los Apotegmas, las Vidas de Antonio y de Pacomio, sin olvidar, por supuesto, a Casiano, que había servido de lazo de unión entre Oriente y Occidente.

Siguiendo los pasos de renovación de los estudios bíblicos y patrísticos de después de la guerra, fueron publicadas buenas ediciones críticas de numerosas obras del monacato antiguo que eran poco conocidas o de las que no había mas que viejas ediciones que no respondían en modo alguno a las normas de la ciencia contemporánea. Estas ediciones suscitaron a su vez la aplicación de la crítica textual, histórica y literaria a esos escritos que hasta entonces sólo habían servido como alimento de la “lectura espiritual”. La cuestión de los orígenes del monacato no podía dejar de ser considerada de una manera nueva.

En efecto, el mito de Egipto como “cuna del monacato” desde donde se

Phoca PDF

habría extendido a los otros países de Oriente primero y de Occidente después, no podía ser mantenido. Se hacía evidente queel monacato había nacido un poco en todas partes al mismo tiempo, bajo formas muy variadas, según la vitalidad de cada iglesia local, tanto en Oriente como en Occidente. El esquema clásico de Antonio y otros eremitas huyendo al desierto, antes que Pacomio invente el cenobitismo para paliar los inconvenientes del eremitismo, no correspondía en modo alguno a la realidad que revelaban los documentos publicados. Se descubría que, desde sus primeras manifestaciones, el monacato había aparecido simultáneamente en todas sus variadas formas: cenobitismo y eremitismo, monacato del desierto y monacato urbano, etc.

Otro mito que no resiste ya a la crítica histórica (si bien continúa teniendo una vida dura) es aquel según el cual el monacato habría nacido tras el Edicto de Constantino o, en todo caso, después de las persecuciones. Por una parte, cristianos fervorosos que deseaban un martirio que no estaba ya a su alcance habrían intentado procurárselo a través de la ascesis, y, por otra, se habrían retirado al desierto como reacción a una Iglesia que comenzaba a dar signos de tibieza. Tal visión de las cosas no tiene ningún fundamento ni en la realidad ni en los documentos históricos, que tienden más a demostrar la expansión del monacato como un fruto del fervor de la Iglesia provocado por el valiente testimonio de los mártires.

Los estudios de Anton Vööbus y, sobre todo, su monumental obra sobre el ascetismo cristiano en Persia, Mesopotamia y Siriarevelaron, hacia 1960, a la comunidad científica todo un mundo “monástico” desconocido hasta entonces a excepción de algunos especialistas. Pero ¿se puede hablar de monacato a propósito de los Hijos y las Hijas del Pacto conocidos por Efrén y Afraates en Nísibe y en Edesa y de las numerosas formas de ascesis muy radical que habían conocido las Iglesias judeocristianas mucho tiempo antes de Antonio y de Pacomio? Como era difícil ir contra la convención bien establecida de los historiadores, que hacían comenzar el “monacato propiamente dicho” a finales del siglo III, se comenzó a hablar entonces de “pre-monacato”.

Dom J. Gribomont, en un importantísimo artículo, que era de hecho una recensión de la obra de Vööbus, pone de relieve la estrecha relación existente entre ese pre-monacato y el monacato. Ahora bien, lo que se hacía cada vez más evidente es que no había discontinuidad entre los dos y que nadie podría decir exactamente lo que distinguía a uno del otro.

En la misma época, o incluso un poco antes, Daniélou y otros se habían interesado por el cristianismo judío. Parecía claro que había sido en las Iglesias judeo-cristianas donde se había manifestado en todo su rigor la corriente ascética a lo largo de los tres primeros siglos del

Phoca PDF

cristianismo. Para este punto de vista, no fue ciertamente una casualidad que la tradición monástica se desarrollara de modo especial en Egipto.

En Alejandría, en la época de Cristo, se encontraba la diáspora judía más numerosa. Esta comunidad judía estaba particularmente abierta a todas las tendencias filosóficas y teológicas. Dos representantes eminentes de ese judaísmo alejandrino, Filón y Plotino, ejercieron una influencia considerable sobre toda la tradición mística cristiana y, a través de Orígenes y de Evagrio, sobre el monacato cristiano. Una comunidad cristiana se formó en Alejandría desde el día siguiente a Pentecostés. Fue en este riquísimo contexto en el que se desenvuelve la Escuela de Alejandría con Panteno y Clemente, antes de que Orígenes viviera allí con sus discípulos una existencia que sólo los convencionalismos de los historiadores nos impiden calificar de "monástica". La reciente obra de Samuel Rubensonha demostrado que Antonio y sus compañeros, lejos de ser los analfabetos que se ha pensado durante mucho tiempo, se habían nutrido de la enseñanza filosófica y teológica de la Iglesia de Alejandría y de sus grandes doctores.

Esenios y Terapeutas, conocidos por el historiador Flavio Josefo y por Filón, habían vivido en Egipto dos siglos antes de Antonio y Pacomio. No es, por tanto, sorprendente que tras la publicación de los documentos de Qumrâm y, sobre todo, de la *Regla de la Comunidad",* describiendo un género de vida monástica muy semejante en sus manifestaciones externas a las de los monjes cristianos, la cuestión de los orígenes del monacato seplantease de nuevo. El monacato cristiano ¿no sería la continuación del monacato esenio? O más aún, los primeros monjes cristianos ¿no habrían sido monjes esenios convertidos al cristianismo? A estas cuestiones tímidamente planteadas se respondió que las motivaciones espirituales del monacato cristiano eran radicalmente diferentes de las del monacato esenio - cosa bastante evidente -y que, de todos modos, existía un hiato de algunos siglos entre la desaparición de los Esenios y lo que se había dado en considerar como los "comienzos" del monacato cristiano, a finales del siglo III en Egipto. La respuesta era válida, pero no todo estaba dicho.

En los mismos años que se descubrieron los manuscritos del Mar Muerto, fue encontrada una biblioteca copta en Nag Hammadi, Alto Egipto, en el emplazamiento de uno de los primeros monasterios pacomianos. Por razones diversas, parcialmente políticas, la publicación de esos documentos no comenzó hasta muchos años después. La cuestión de la relación entre esos manuscritos y el monasterio de Pacomio permanece oscura, pero los estudios cada vez mejores de esta biblioteca, cuyos escritos son gnósticos a diversos títulos, nos han aportado una

Phoca PDF

cantidad inestimable de conocimientos nuevos sobre el contexto religioso de Egipto durante los siglos que precedieron al de Antonio y Pacomio y de los primeros monjes de los Desiertos de Nitria, Escete y Las Celdas.

Paralelamente, los estudios maniqueos hacían en la misma época enormes progresos. Tras el descubrimiento de manuscritos importantes en Xinjiang en China, a comienzos de siglo, después en el Fayoum en 1930, el del Codex Mani de Colonia, en 1970, aportaba nuevas luces sobre esta gran corriente religiosa que fue también muy viva en Egipto en la misma época y que había conocido su propia forma de vida comunitaria, que muchos no dudan en calificar de monástica. Sobre todo se descubría que Mani provenía de una secta judeo-cristiana.

Todos estos nuevos datos habrían debido llevar a los historiadores del monaquismo cristiano a reconsiderar las teorías tradicionales sobre los orígenes del monacato, teniendo en cuenta el nuevo conocimiento del contexto religioso y cultural en el que se había desarrollado. Pero no se hizo casi nada, aparte algunos excelentes pero breves estudios de Antoine Guillaumont reunidos en un pequeño volumen titulado *Aux origines du monachisme chrétien*. Desgraciadamente los historiadores del monacato y los especialistas de las corrientes religiosas antes mencionadas siguieron - y continúan aún - en su conjunto, sus estudios de manera paralela.

Más tarde, la cuestión de los orígenes del monacato se planteó de nuevo con otro sesgo. Impulsada por un especialista de la Antigüedad tardía (*Late Antiquity)*, el profesor Peter Brown, quien en toda una serie de estudios, comenzando por el muy conocido "The rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity" y, sobre todo, en el más reciente "The Body and Society. Men, Women, ad Sexual Renunciation in Early Christianity" nos ha habituado a considerar los fenómenos de la ascesis cristiana en un contexto mucho más amplio. El propósito de Peter Brown abarca mucho másque la cuestión de los orígenes del monacato; pero su manera de situar a los principales "actores" del monacato antiguo cada uno en su ambiente propio, se ha revelado muy rica y, se quiera o no, ha cambiado nuestra manera de enfocar la historia monástica.

Muchos autores recientes han tomado esta aportación de Brown, aplicándola precisamente a la historia del monacato, pero a veces con una agenda bien precisa. En *Virgins of God*, Susanna Elm, se concentran sobre el ascetismo femenino - a menudo descuidado en los estudios históricos del pasado - reúne una suma importante de nuevos datos que eran poco conocidos o dispersos en obras poco accesibles. El estudio de David Brakke sobre las relaciones entre la ascesis egipcia y las políticas anti-arrianas de Atanasio es también una mina de

Phoca PDF

informaciones reunidas con gran rigor científico. El problema con esas obras, que son las mejores entre muchas otras publicadas en los últimos años es el siguiente: se trata de estudios hechos con gran rigor - que desgraciadamente no se encuentra siempre en los estudios históricos sobre el monacato escritos por monjes - pero que ignoran, incluso explícita y deliberadamente a veces (en virtud de un a priori postmodernista) la dimensión propiamente espiritual de la vida de los monjes que estudian.

Siguiendo las huellas de los estudios de Peter Brown y de todos los descubrimientos mencionados más arriba, desde hace una veintena de años se ha despertado un renovado interés por el ascetismo en la antigüedad. Se ha hecho claro que el monacato cristiano forma parte de un fenómeno mucho más general que es el de la ascesis cristiana, y que esta no puede ser estudiada sin remitirla al contexto más amplio aún de la ascesis humana en general y de sus numerosas manifestaciones en la sociedad durante los primeros siglos de la era cristiana.

Un grupo de profesores y de investigadores se ha organizado en América al comienzo de los años ochenta, en el seno de la American Academy of Religion para estudiar el fenómeno del ascetismo en todas sus facetas. En 1993 se organizó en New York una conferencia internacional sobre el tema: “La dimensión ascética en la vida religiosa y la cultura”. Una colección imponente de comunicaciones hechas en esta conferencia ha sido publicada en 1995 bajo el título *Ascetism*. Si algunos de esos estudios demuestran comprensión del monacato cristiano, otros analizan el fenómeno ascético sin ninguna referencia a las motivaciones que pudieron tener ‘los’ y ‘las’ que lo vivieron en el pasado y que lo viven en la actualidad. Muchos estudios parecen reinterpretarla ascesis - cristiana o no -a la luz de las teorías de Michel Foucault.

Columba Stewart - monje benedictino diestro en las disciplinas académicas, acaba de publicar la que sin duda será durante mucho tiempoobra “definitiva” sobre Casiano - subrayaba recientemente la urgencia de un enfoque multidisciplinar para colmar ese foso. Mientras los estudios de gran rigor metodológico pequen ignorando la dimensión propiamente espiritual del monacato, muchos escritossobre espiritualidad monástica carecen del rigor científico que se tiene derecho de esperar en nuestros días.

No es posible en unas cuantas páginas hacer, ni siquiera esbozar un estudio así que exigiría, por otra parte, la colaboración de muchos especialistas en diversos dominios. A riesgo de pecar un poco de presunción, me gustaría, sin embargo, esbozar a muy grandes rasgos, la visión de los orígenes del monacato cristiano primitivo que, en mi opinión, se desprende ya de los estudios recientes.

Phoca PDF

Raimundo Panikkar ha hablado del monacato como de un “arqutipo humano”, subrayando así que existe una dimensión monástica en el seno de todo ser humano y que los que se llaman “monjes” son aquellos que organizan su vida en torno a esta dimensión profundamente humana. Esto explica que se encuentre una forma de monacato en casi todas las grandes tradiciones religiosas de la humanidad que han alcanzado un nivel suficiente de espiritualización. De una tradición a otra, de un siglo a otro, las manifestaciones exteriores del ascetismo no son muy diferentes - la imaginación humana tiene sus límites. Lo que sí es radicalmente diferente de una tradición a otra es el objetivo de esta ascesis y la significación última que se le da.

Existía en la época de Cristo, en todo el que se llama Oriente Medio, y particularmente en el judaísmo tardío, una corriente ascética y mística. Juan Bautista, con su bautismo de penitencia, se sitúa de lleno en esa corriente por su estilo de vida y su predicación, independientemente de su pertenencia o no a la secta de los esenios. Jesús haciéndose bautizar por Juan asumió ese movimiento - un gesto cuyaimportancia capital no ha sido subrayada suficientemente. Y, evidentemente, al asumirlo, le ha dado un sentido radicalmente nuevo.

Jesús mismo vivió con sus discípulos una forma de vida comunitaria que tenía mucho más en común con esta tradición que con las tradiciones de los rabinos de su tiempo, e incluso de los profetas del Antiguo Testamento. Esta es la razón, por otra parte, de que la expresión *“vida apostólica”* en la literatura monástica primitiva significará, ante todo, esta vida de los Apóstoles con Jesús. Este presenta exigencias extremadamente radicales a cuantos quieren comprometerse en su seguimiento. Así, cuando tras la muerte de Jesús, algunos Cristianos quisieron adoptar como modo permanente de vida las radicales llamadas de Jesús al celibato, la renuncia total, la pobreza, etc. contaban no sólo con el ejemplo de Jesús, sino queencontraban también estructuras humanas de expresión en las formas contemporáneas de ascesis y en el arquetipo monástico impreso en el fondo de su alma.

Un ascetismo cristiano extremadamente radical se desarrolló muy pronto, especialmente en las iglesias judeo-cristianas, más sensibles a la radicalidad del evangelio de Lucas y también al carácter transformante del bautismo en el Espíritu que las Iglesias bajo la influencia de Pablo. Fue la comunidad cristiana entera la que, en ciertos momentos, tuvo en estas Iglesias una existencia “monástica”. Poco a poco se dibujó en el seno de la comunidad eclesial la conciencia de que no todos estaban llamados a seguir a Cristo por el mismo camino y se precisó una vía monástica distinta de la del resto de los fieles.

Phoca PDF

Cuando se leen escritos monásticos de los monjes cristianos del siglo IV, es muy evidente que ellos se retiraban al desierto o se agrupaban en las fraternidades urbanas basilianas para seguir a Cristo y para dejarse transformar a su imagen bajo la acción del Espíritu Santo. Pero no se puede ignorar que, según la propia ley de la Encarnación, se veían condicionados en la realización de su "proyecto" por el contexto religioso y sociocultural en el que vivían.

Las comunidades de Terapeutas y de Esenios, cuya presencia en Egipto menciona Filón, tenían bastante en común con las comunidades cristianas para que el historiador Sócrates, escribiendo algunos siglos más tarde, se equivoque y las considere como agrupaciones cristianas. Hubo, ciertamente, contactos e influencias mutuas entre esos grupos y las comunidades cristianas. El error sería buscar entre unos y otras una dependencia o una continuidad histórica. Siguiendo con Egipto, no se puede negar que el gnosticismo, movimiento muy abigarrado aquí, al lado de expresiones aberrantes, expresaba y transmitía una sed grande de experiencia espiritual y estaba muy extendido en Egipto poco antes del gran desarrollo del monacato cristiano a finales del siglo III. No hace falta decir que el monacato cristiano no debe su origen al gnosticismo: es evidente.

En realidad, la imagen que se dibuja es la de un gran movimiento espiritual que se desarrolla durante esos primeros siglos de nuestra era, a la vez en el cristianismo y al margen de él. Este movimiento comporta aspectos sublimes y también aberraciones. Existen entre las diversas corrientes que lo constituyen influencias recíprocas que van y vienen en todas direcciones. Agrupaciones de origen no cristiano sufren a veces una fuerte influencia del cristianismo, mientras algunos movimientos cristianos sufren influencias extrañas hasta el punto de convertirse en herejías. El discernimiento se hace paulatinamente en la Iglesia a través de la vida y de la experiencia, como también del "sensus fidei" del pueblo cristiano, hasta que la nueva situación creada en la Iglesia constantiniana permita la celebración de Sínodos, en los que los obispos tendrán la autoridad requerida para hacer clara la demarcación entre ortodoxia y heterodoxia.

Cuando, finalmente, se dibujó una forma de vida cristiana más estructurada y reconocida, utilizando los modos exteriores de expresiones comunes a los ascetas de todos los tiempos y de todas las tradiciones, pero expresando una búsqueda espiritual enraizada en el evangelio y vivida bajo la dirección del Espíritu, se comienza a hablar de "monacato". Es el resultado de una larga evolución, y estamos en presencia de lo que hoy se llamaría una 'inculuración'. El monacato cristiano es así la primera - y quizás la mejor lograda, de las formas de inculturación. Es decir, que es el encuentro del mensaje

Phoca PDF

evangélico sobre la vida perfecta con una tradición ascética muchas veces secular expresando las aspiraciones más profundas del alma humana creada a imagen de Dios. Este encuentro entre tradición humana - enraizada en un arquetipo humano - se había enriquecidoencontrando en él su significación última; por otra parte, el mensaje cristiano se enriquecía también al encontrar una particular forma de expresión. Este encuentro y este enriquecimiento mutuo constituyen la naturaleza misma de la inculturación.

Desde entonces, a lo largo de toda la historia del monacato, los momentos de grandes desarrollos, de renovación o de reforma estuvieron donde, con ocasión de una transformación cultural más profunda, monjes y monjas fueron particularmente sensibles a las aspiraciones espirituales de los hombres y mujeres de su tiempo y supieron dar, a través de su vida y en la línea de su tradición, respuestas válidas no sólo para ellos sino también para sus contemporáneos.

La cuestión de los orígenes del monacato cristiano no nos dejará jamás, ya que el monacato continúa existiendo porque es continuamente re-engendrado.

Armand Veilleux

Traducción : Sor María del Valle, ocso

H. Weingarten, “Der ursprung des Mönchtums im nachconstantinischen Zeitalter”, ZKG I (1876) 1- 35;545-574.

P.Nagel, “Die Motivierung der Askese in der Alten Kirche und der Ursprung des Mönchtums”, *(Texte und Untersuchungen* - 95), Berlín 1966.

A. Vóöbus, *History of Ascetism in the Syrian Orient. A contribution to the History of Culture in the Near East.* T.I. *The Origin of Ascetism. Early monasticism in Persia.* T.II *Early monasticism in Mesopotamia and Syria* (C.S.C.O. 184& 197), Lauvain 1958 & 1960.

Phoca PDF

Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

J. Gribomont, “Le monachisme au sein de l’Èglise en Syrie et en Cappadoe”, *Studia Monastica* 7(1965), 12-13.

J. Daniélou, *Theologie du Judéo-christianisme*, Tournai 1958.

A. Veilleux, “Monasticism and Gnosis in Egypt”,en Birger A. Pearson and James E. Goehring, eds., *The Roots of Egyptian Christianity*”, Fortress Press, Philadelphia, 1986, 271-306.

Collection “Spiritualité orientale”, n° 30, Bellefontaine 1979.

Journal of Roman Studies 61 (1971) 82-101.

Columbia University Press, New York 1988.

Susanna Elm, *“Virgins of God”: The Making of Ascetism in Late Antiquity.* Oxford Classical Monographs. Oxford 1994.

Phoca PDF

Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

David Brakke, *Athanasius and the Politics of Ascetism.* Oxford Early Christian Studies. Oxford 1995.

Vincent L. Wimbush and Richard Valantasis, eds. *Ascetism.* New York, Oxford Universitu Press, 1995.

Columba Stewart, OSB, *Cassian the Monk.* (Oxford Studies in Historical Theologu). Oxford, Oxford University Press, 1998.

Columba Stewart, OSB, " Ascetism and Spiritualy in Late Antiquity: New Vision, impasse or Hiatus?" en *Christian Spirituality Bulletin,* Summer 1996, vol 4, n° 1, 11-15.

Raimundo Panikkar, "Blessed Simplicity. The Monk as Universal Archetype", The Seabury Press, New York 1982.

Phoca PDF